

Harumi y Eliot

María Roxana Cárdenas

Image not found.

En ese momento, Harumi estaba en la terraza, desde esa altura podía escuchar nada, pero podía verlo todo, un niño de cabello castaño con un cuaderno y lápices en compañía de sus padres era dirigido hacia donde estaba ella, no había forma de escapar, siguió mostrando indiferencia, Harumi nunca necesitó ningún amigo.

Cada vez, sus padres y esos extraños se aproximaban, sus pasos se escuchaban más fuertes, pero eso era común para Harumi, cuando sus padres no viajaban, todo el tiempo recibían a personas importantes para discutir trabajos, entre otras cosas, "problemas de grandes", a Harumi nunca le importó.

-iHarumi, mira a quién te trajo tu madre, un pequeño amiguito para jugar!-exclamó su madre emocionada y llena de expectativas- su nombre es Eliot Rappaccioli, tiene tu misma edad, está de visita durante un tiempo- y su madre continuó hablando durante un tiempo hasta que finalmente iba a retirarse- Por favor, llévense bien, Eliot, ésta es tu casa- y se retiró con los padres de Eliot.

-iHola, soy Eliot!-exclamó sumamente energético, común en un niño de su edad-¿Qué haces?,¿Jugamos un juego?,¿Qué haces aquí para divertirte?, y así pasó por al menos unos 2 minutos, concluyendo que estaría viniendo a diario a verla para jugar.

-Hola, soy Harumi, sería bueno que guardaras silencio o que fueras a jugar a otra parte.

Eliot desconcertado guardó silencio, solo hasta ese momento se dió cuenta de lo linda que era la niña con la que estaba hablando, o bueno, la niña que le dijo que se callara la boca, se ruborizó por un momento pero le llamó la atención que esa niña no dejó de escribir ni siquiera para mirarlo, qué podía ser más importante que jugar, qué tanto hace en ese cuaderno, la curiosidad no pudo contenerlo, tuvo que preguntar.

-Harumi, ¿qué es eso?, ¿qué escribes?. Eliot no sabía de la regla de Harumi, así que decidió inclinarse para leer lo que ella escribía.

Antes de leer una línea sus ojos quedaron fijos por lo rico que era el aroma de la niña, volvió a ruborizarse de nuevo, pero fue interrumpido inmediatamente.

-iEso no es asunto tuyo! Respeta el espacio personal y si quieres ser mi amigo tendrás que sentarte en silencio y no tocar jamás mi cuaderno, y menos preguntar por lo que escribo.

Los ojos de Eliot seguían fijos, seguía sintiendo ese aroma, no escuchó ni una sola palabra, y si somos honestos, ni aunque la escuchara iba a hacerle caso. Pasado el trance Eliot solo pudo notar que la niña era más

baja que él, así que solo puso su mano en su cabeza y sonrió, trató de recordar una que otra frase de Harumi, pero estaba apenado, así que se disculpó, se sentó a su lado, y empezó a dibujar un paisaje.

Transcurrido el tiempo, los padres de Eliot terminaron de hablar, entonces era hora de irse, no sabía cómo actuar, nunca había pasado tanto tiempo callado, se sintió rechazado, pensó en volver nunca más, qué lástima, una niña tan linda.

-Eliot-dijo la madre de Harumi-¿te has divertido hoy?, ¿volverás para jugar mañana cierto?, la reunión con tus padres se alargó un poco, supongo estás algo cansado, concluyó.

-Gracias señora, tiene una bonita casa, me han recibido muy bien...

-Eliot, ¿mañana vendrás a jugar cierto?-retomó el tema su madre.

-Madre, no me siento muy bien, realmente no sé si quiero volver mañana, o algún otro día...

Harumi, que escuchaba atentamente en silencio se levantó de su silla, y se dirigió directamente a Eliot y le dijo:

-Si no te sientes bien, entonces no hace falta que vengas, y cuando te sientas bien, no hará falta que vuelvas.

Eliot realmente se enojó con ese comentario, entonces le gritó:

-Qué bueno porque eres tan odiosa que nadie querrá ser tu amigo jamás, jamás volveré a venir a tu casa, te odio.

Los padres de ambos interrumpieron y fue una despedida realmente incómoda, fue difícil para ambos niños, Harumi nunca había querido tener un amigo y Eliot que era bien extrovertido se sintió despreciado por la niña linda del aroma a rosas.

Harumi fue regañada por su madre, así que se fue a su cuarto y en vez de llorar escribió y escribió, esa era su manera de desquitarse. Llego el día siguiente y a eso de las 10 a.m., a como era de esperarse, Harumi salió a la terraza pero Eliot no apareció, no es como si esperara que apareciera, pero sentía algo extraño en su interior.

-Podrá ser...¿Culpa?-Se preguntó-